



Congregación de los  
Sagrados Corazones  
PROVINCIA CHILE ~ ARGENTINA

AGOSTO

# 2023 NUESTRA Vida



## BUSCANDO LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Conversión y Renovación



Nuestra misión  
desde la óptica de la  
transformación,  
**Alberto Toutin ssc**



Parroquias SSCC, una  
respuesta creativa a los  
retos de hoy,  
**Bernardita Zambrano**



Una Iglesia bien tratante,  
seguimos caminando,  
**Javiera Albornoz**



Nuevos valores,  
costumbres y normas:  
Desafíos para la  
Renovación,  
**Rodolfo Nuñez**

# Contenido



<b>03</b> Presentación	<b>04</b> Vino nuevo en Vasijas Nuevas: <b>Eduardo Pérez-Cotapos ssc</b>	<b>08</b> Escuchar más, creer más y volver a los pobres: <b>Alex Viguera ssc</b>	<b>11</b> Contemplar, Vivir y Anunciar: <b>Alberto Toutin ssc</b>
<b>14</b> Cambiar con Psicología: <b>Rodolfo Núñez</b>	<b>17</b> El cambio en nuestra relación con los laicos: <b>René Cabezón ssc</b>	<b>21</b> En la gracia del Bautismo, encontramos la esencia para el actuar en estos tiempos <b>Bernardita Zambrano</b>	<b>24</b> Huellas de Cambio: <b>Adrián Neira</b>
<b>26</b> Comunión y Participación desde la Liturgia: <b>Guillermo Rosas ssc</b>	<b>29</b> La renovación en las aulas: <b>Fernando Maffioletti</b>	<b>32</b> Navegando en las Olas de la Tecnología Digital: <b>Aníbal Pastor</b>	<b>36</b> Vivir una Conversión permanente en un permanente Cambio Cultural: <b>Sergio Silva ssc</b>
<b>40</b>	Seguimos caminando hacia una Cultura de buen Trato <b>Javiera Albornoz</b>		

Revista Nuestra Vida 2023

© Congregación de los Sagrados Corazones, provincia Chile-Argentina. Todos los derechos reservados.

**Director y representante legal:** René Cabezón Yáñez, ssc, superior provincial.

**Comité Editorial SSCC:** Rafael Domínguez, y Claudio Carrasco.

**Equipo de comunicaciones:** Javiera Albornoz, Carolina Jorquera y Aníbal Pastor

N. del E: Los artículos firmados por autor/a, y las opiniones expresadas en entrevistas, no representan necesariamente el pensamiento oficial de la Congregación de los Sagrados Corazones.

**Dirección:** Domingo Faustino Sarmiento 275, Ñuñoa, Santiago — Chile.

**Teléfono:** +56 2 2783 8400 - Email: [secretariaprovincial@sscc.cl](mailto:secretariaprovincial@sscc.cl) y [comunicaciones@sscc.cl](mailto:comunicaciones@sscc.cl)

**Diseño:** Carlos Ríos.



# Presentación †♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥

Estamos iniciando un peregrinar por el camino de la transformación cultural tanto en la iglesia como en nuestra congregación, que esperamos se vaya haciendo cada día más visible en el tiempo, y que es parte también del proceso sinodal.

Es así como nuestra provincia se dio a la tarea de generar un Capítulo Provincial Extraordinario, para avanzar en la reflexión de los desafíos que tenemos por delante y para buscar un nuevo modo de hacer las cosas.

En esta edición de “Vida Nuestra”, que se añade a la edición anual que tenía hacia finales de cada año, buscamos que nuestro propio caminar y reflexión vayan haciendo el camino que debemos recorrer.

Agradecemos a todos los y las autores que realizaron sus aportes. Esperamos que sea una edición que aporte la reflexión y especialmente a nuestra transformación cultural.

El editor



«EXAMÍENLO TODO Y QUÉDENSE CON LO BUENO» (1 TESALONICENSES 5,21):

# Vino nuevo en Vasijas Nuevas

No hay duda de que somos parte de un hondo proceso de transformación cultural en todos los ámbitos sociales. Somos impulsores activos de procesos de cambio y, al mismo tiempo, “padecemos los cambios”. Hay procesos que nos motivan y entusiasman. Hay otros que nos desagradan profundamente y nos oponemos a ellos. Y, por cierto, al interior de la Iglesia y de las diversas comunidades cristianas estamos viviendo la misma transformación cultural.

Eduardo Pérez-Cotapos L. ss.cc.



**E**l texto evangélico, al cual hace referencia el título (Marcos 2,22), posee un rol muy interesante en el desarrollo del evangelio. El bloque de Marcos 2,1 hasta 3,6 está formado por cinco controversias, en las que queda planteado en todo su dramatismo el contraste entre la novedad del Reino de Dios, proclamado por Jesús, y las estrechas categorías mentales de «los influyentes» de Israel. Es una sección en la cual se muestra a Jesús enseñando y actuando con autoridad, haciendo presente la novedad del reino. Su modo de proceder provoca a la vez admiración y contradicción. Es una sección centrada en el debate con los fariseos y

maestros de la Ley que, desconcertados por la novedad de Jesús, toman la decisión de matarlo (Marcos 3,6).

Hay indicios importantes que fundamentan la convicción de que esta sección es una unidad que el redactor del evangelio recibió ya elaborada por la tradición evangélica. Así como el bloque precedente, habitualmente conocido como «el día en Cafarnaúm» (Marcos 1,21-39), intenta responder a la pregunta «¿Qué hizo Jesús?»; el bloque de las «controversias de Galilea» (Marcos 2,1 - 3,6), se propone responder a la pregunta «¿Por qué mataron a Jesús?». El día en Cafarnaúm muestra a Jesús enseñando y sanando; enseñando con una palabra poderosa capaz de dar vida nueva a quienes la acogen. Por eso produce admiración, fascinación, en quienes lo siguen.

Sin embargo, a continuación, el evangelista plantea con claridad que el evangelio no solo suscita admiración, sino también controversia. La novedad de Jesús es desconcertante. Resulta incomprensible para la mentalidad tradicional del judaísmo, porque pone en cuestión las bases mismas de su fe. Recorramos brevemente las cinco controversias:





Religiosas Sagrados Corazones reciben administración parroquial en Pemuco, diócesis de Chillán.

• 2,1-12



la sanación de un paralítico que, tendido en una camilla, es descolgado del techo por sus amigos. Jesús lo sana diciéndole: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Los fariseos que están en torno murmuran «¿Quién es este que se atribuye el poder divino de perdonar los pecados?». Blasfema contra Dios. Aquello que estos críticos no están entendiendo es que Dios mismo se está haciendo presente en la persona de Jesús. Como dice el texto: Jesús sana al paralítico «para que ustedes sepan que el Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados». No han reconocido la verdadera identidad de Jesús.

• 2,13-17



Jesús llama a Leví para que lo siga. El problema es que Leví era un cobrador de impuestos, un odiado pecador público. Para complicar más la situación, Leví de inmediato lo convida a una cena en su casa, junto a otros publicanos como él. Y los bien pensantes murmuran: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». No están entendiendo el sentido mesiánico de la misericordia de Dios, tal como lo expresa Jesús de modo tan transparente: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».



• 2,18-22



Jesús en su actuar y en su enseñanza no parece estar cumpliendo con las prácticas devocionales habituales de los judíos. Le preguntan a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?». Y el Señor les responde: «¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos?». A los murmuradores Jesús les responde que ayunar o no ayunar no es el problema. El punto central es que los discípulos están viviendo un momento único, la fiesta de bodas de un amigo, y en ese momento no cabe ayunar. Frente a tamaña novedad hay que modificar nuestro modo de acoger los hechos, de entender la realidad: ¡«No se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!».

• 2,22-28



Un sábado, Jesús junto a sus discípulos van cruzando un tragal, estos sienten hambre, desgranar algunas espigas y comen los granos. Los críticos de siempre reaccionan: «¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». Jesús apaga el fuego con bencina al dar la razón última que explica este comportamiento: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado». La exacta observancia del sábado, establecido por Dios mismo (ver Génesis 2,2-3), era uno de los pilares del judaísmo. Por lo mismo, ponerlo al servicio del ser humano aparece para oídos piadosos como un acto blasfemo. Incluso en el Nuevo Testamento encontramos un eco de esto. El evangelista Mateo suprime la frase y la reemplaza por un tema que les es muy querido: «Si hubieran comprendido lo que significa: “Yo quiero misericordia y no sacrificios”, no condenarían a los

inocentes» (Mateo 12,7). Este es el criterio más auténtico para interpretar el Antiguo Testamento. Y nuevamente en la frase final encontramos la afirmación más radical de la novedad: «De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado».

• 3,1-6



La quinta, y última, controversia nos presenta un escenario preparado para el juicio. Tiempo: un sábado; lugar: una sinagoga; público: las autoridades judías observando atentamente los comportamientos de Jesús para ver de qué acusarlo. En la sinagoga hay un hombre con la mano paralizada, porque la sinagoga no da vida, sino que rigidiza. En esta ocasión Jesús, poniendo al parálítico al centro de la escena y de su preocupación interpela a los oyentes: «Les dijo: “¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?”. Pero ellos callaron. Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: “Extiende tu mano”» y quedó sano. Frente a este modo de actuar, de enseñar y de sanar, las autoridades de Israel piensan que no es posible mantenerse impávidos: «Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él». Por esta dureza de corazón condenaron a Jesús y se condenaron ellos mismos.





## Resumiendo

Las dos primeras controversias nos muestran a un Jesús que sana perdonando los pecados y que llama a los pecadores para hacerlos sus amigos. La cuarta y la quinta controversias nos presentan a Jesús actuando de un modo "transgresor del sagrado sábado".

La tercera controversia propone el camino correcto para enfrentar la novedad: el vino nuevo del reino debe ser acogido en odres nuevos. De otro modo se pierden tanto el vino como los odres. Es indispensable cambiar de horizonte, «caminar en novedad de vida» (Romanos 6,4), para acoger la novedad de Jesús. Este es el camino que, aunque con tropiezos, recorrieron los discípulos de Jesús. Las autoridades judías, por su ceguera y dureza de corazón, decidieron resolver la tensión matando a Jesús.

¿Y qué estamos viviendo hoy? Para los ojos de un creyente, Dios -hoy- ciertamente conduce este hondo proceso de transformación cultural en que estamos todos. Hay miradas nuevas sobre el valor único de cada persona humana; sobre la condición del hombre y de modo especial la condición de la mujer; sobre la relación con la naturaleza y la interdependencia de toda la creación; sobre el modo de relacionarse con los animales; sobre el

modo de relacionarse con lo trascendente, con «la divinidad». Hay una valoración muy novedosa de la diversidad y de la interdependencia de unos y otros. Están cambiando radicalmente los parámetros de comprensión de la sexualidad humana. Los modos de entender la autoridad y los procesos educativos son extremadamente diversos a los «tradicionales». Etc., etc.

¿Cómo estamos trabajando para crear los «odres nuevos» que nos permitan acoger la novedad de Dios, presente en todos estos procesos? Ciertamente que no lo lograremos de ningún modo si nos encerramos en debates internos sobre si es apropiado ayunar, «como lo hacen todos», o es mejor no hacerlo. El camino es mirar a Jesús. Aprender de su corazón que es «pobre y humilde» (*Mateo 11,29*). Aprender qué significa «misericordia quiero y no sacrificio» (*Oseas 6,6; Mateo 9,13; y 12,7*). Aprender a hacer realidad la palabra «no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (*Ezequiel 33,11; Lucas 23,34; Hechos de los apóstoles 7,60*). Aprender aquello de «ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial». (*Mateo 23,8-9*).

En síntesis, en una época de cambios tan profundos, como Iglesia y como creyentes necesitamos abandonar los miedos y reaprender de verdad aquello que, tan magistralmente, está propuesto en el primer escrito cristiano que conservamos: «examinenlo todo y quédense con lo bueno» (1 *Tesalonicenses 5,21*).





## 2. Creer en el *sensus fidei fidelium* †‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†

En el proceso sinodal que estamos viviendo ha adquirido un lugar central el concepto de *sensus fidei fidelium*, el sentido de la fe del Pueblo de Dios. Podríamos decir que es Dios hablando en su Pueblo, a través de la condición profética de todos los bautizados.

A lo largo de este proceso sinodal percibí que este *sensus fidei* se fue expresando y se fueron dando los espacios para acogerlo, tomarlo en serio. Por eso los diagnósticos fueron bastante acertados, más lúcidos que antes. Comenzaron a aparecer elementos que antes no aparecían, o porque daba miedo decirlos o porque eran censurados a priori: “De esto no se puede hablar”. Nos fuimos llenando de esperanza, en el sentido de percibir que estaba germinando algo nuevo. Adentrarnos en las sombras más densas de la Iglesia nos abriría la posibilidad para “recomenzar desde Cristo” (Aparecida 12).

Fue así que en la III Asamblea Eclesial la gente habló con *parresía*, se atrevió a decir la verdad y se atrevió a soñar con una Iglesia sinodal en la que se respeta la dignidad de cada bautizado y bautizada. Se propuso una Vicaría de la Niñez, una instancia de formación e investigación en Pastoral Juvenil, comenzar con la Pastoral de la Diversidad Sexual en todas las diócesis, una Escuela Nacional de Ministerios Laicales, etc. Pues bien, la mayoría de estas iniciativas a nivel nacional, fueron

ahogadas al pasar el texto a la redacción final a cargo de la Conferencia Episcopal. Al parecer el grupo de obispos que no quería cambios importantes (sobre todo a nivel de estructuras más sinodales), logró imponer su postura. Y la fuerza que traía el proceso sinodal se ha ido perdiendo.

Siempre le dijimos a la gente que este proceso no era para redactar unas Orientaciones Pastorales, sino para promover cambios en la Iglesia, expresados en relaciones más evangélicas y estructuras más sinodales. Y el resultado fueron finalmente unas Orientaciones Pastorales.

Hablamos mucho del *sensus fidei*, lo ponemos en el centro de la reflexión sinodal, pero queda la impresión de que, en definitiva, no creemos en él. Un cambio cultural profundo nos exige creer en que Dios habla donde quiere y en quien quiere. Por eso hay que escuchar al Pueblo de Dios, generar los espacios para que se exprese, darles protagonismo, crear las estructuras que hagan eso posible. Más todavía: obedecer a esa Palabra de Dios expresada en su Pueblo. Y renunciar al comodín “clericalismo” para siempre.

## 3. El dinamismo de la *kénosis* †‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†‡†

Una nueva cultura congregacional pasa por el abajamiento (*kénosis*). A menudo he escuchado comentarios de padres mayores o del laicado que dicen: “La Congregación ya no es lo que era”, “ya no tiene el prestigio ni la influencia de antes”. Y yo, me digo: “Bendito sea Dios”.

Estamos demasiado marcados por el horizonte exitista, de la máxima eficiencia en aquello que hacemos. Buscamos el reconocimiento social. Seguimos creyendo en el cambio de la cultura a través de la evangelización de las élites. Pero da la impresión de que esos no son los caminos del Evangelio.





# Contemplar, Vivir y Anunciar

Los tres vocablos centrales de nuestro carisma, en contexto de la transformación cultural que nos ocupa, son ejes movilizadores de un cambio necesario.

Alberto Toutin, ss.cc.

Los tres verbos contemplar, vivir y anunciar, que declinan y manifiestan nuestro carisma, son gestos primeros que nos disponen a acoger y a comunicar el amor de Dios que se hace carne en María y en Jesús.

## Contemplar ♡

Pareciera que contemplar es un lujo para pocos. Es para los que tendrían tiempo, una formación especial o condiciones humanas elevadas. Pienso en los padres que, en la noche, ven a sus hijos dormir, en los enamorados que se miran a los ojos y se dicen todo el amor del mundo, sin palabras, en los caminantes que se maravillan ante el incesante ritmo de olas o en un niño que se detiene asombrado mirando la marcha de las hormigas... Ciertamente, son momentos en los que entramos en otra calidad de visión de las personas y de las cosas, con asombro, con admiración, con sorpresa, dejando que las cosas o las personas se muestren como son.

Me gusta escuchar a los papás que hablan de sus hijos, con una mirada que respeta la originalidad de cada uno, sin esconder sus limitaciones y asperezas. Todo, a menudo, bañado por una mirada benevolente.

También nos pasa en nuestra vida religiosa que nos acercamos a esa experiencia cuando vemos crecer a los hermanos y a los que en un tiempo eran jóvenes religiosos y hoy están en servicios de responsabilidad. Es su presencia y crecimiento el que nos exige una capacidad de contemplación.



Además, pienso en los rápidos cambios que está viviendo nuestro país y que exigen una mirada serena y detenida para poder situarse. Este año hacemos memoria de los 50 años del Golpe militar. El estallido social nos pone delante de lo que han sido los más de 30 años de vida democrática, con sus logros y sus tareas pendientes. El veloz paso del tiempo y el impacto en cada uno de nosotros exige también el contemplar y auscultar lo que está viviendo el alma de nuestro país.

Nuestra propia Iglesia, la congregación, hija y compañera de los tiempos que vivimos, se ve impelida a una honda transformación cultural, no solo para evitar y prevenir los abusos en ella, sino también para ofrecer espacio de fraternidad, de escucha, de esperanza. Y eso supone también que desarrollemos una mirada contemplativa para descubrir, en sus luces y sombras, lo

que el Espíritu está diciéndonos. Incluso para estar atentos, sin miedo, a los silencios de Dios, que pueden ser paradójicamente elocuentes y que nos hacen entrar en los tiempos largos del crecimiento y de la maduración.

Si los abusos en la Iglesia han dejado en evidencia nuestras cegueras sistémicas, también la rapidez de los cambios en la sociedad, sin una mirada contemplativa, pueden confrontarnos a nuestra sordera a las llamadas del Espíritu.

## Vivir

¿Quién no anhela vivir? Estamos llenos de propuestas que ofrecen el “bienestar”, físico, psicológico, espiritual. Por otro lado, sabemos que muchos penan por vivir o hacer vivir a los suyos. ¡Qué angustia el no saber si se tendrá lo necesario para llegar al final del mes o para hacer frente a esos imponderables de la vida!

Cuando hemos estado enfermo o hemos atravesado una larga enfermedad, nos damos cuenta del milagro constante que es simplemente vivir, respirar, caminar, comer. “Gracias a la vida, que me ha dado tanto!” celebra Violeta Parra, a pesar de que poco después, por motivos misteriosos, decidió quitarse la vida. Con todo, hay un anhelo de vida que nos impulsa y nos hace levantarnos cada mañana y hacer lo que tenemos que hacer y hacerlo bien.

Me gusta ver en Jesús a un hombre vital, capaz de gozar la vida, de conmovirse con las personas, de admirar en la naturaleza las diversas formas en que Dios está viniendo a nuestro encuentro. Y, al mismo tiempo, él sabe que la vida crece, dándola, entregándola, perdiéndola incluso, por amor.

Para Jesús, la vida no es un bien absoluto que hay que cuidar o conservar a todo precio, sino que es un don que crece cuando se la pone arriesgadamente en juego, se la da. Es lo que transmite Jesús a sus discípulos: quien “quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía y del

En este sentido, me gusta pensar que el Espíritu es como ese amigo de la parábola que viene a importunar a otro, a medianoche, para que le preste algo de comer para atender a huéspedes que han llegado de improviso (cf. Lc 11,5-13). Dejarse importunar por Dios, cuando se presenta de improviso o cuando su silencio nos incomoda puede despertar nuestra capacidad de contemplación.

Evangelio la salvará” (Mc 8,35). Eso lo saben los padres que no solo traen al mundo a sus hijos, sino que se desviven por ellos, para que crezcan.

Hoy, en la Iglesia y también en la congregación, nos lamentamos de la falta de vocaciones al servicio de la Iglesia, en la vida religiosa. Me pregunto si tras esta queja no hay un deseo de sobrevivencia de posteridad más que el deseo de dar vida y estar dispuesto incluso a sacrificarla por los que amamos.

Hijos y vocaciones sí, pero no vendrán si no estamos animados por ese secreto de Jesús que entiende que la vida hay que entregarla, darla, incluso a “fondo perdido”, sin otro objetivo que hacer crecer a los que quieran bien recibir la vida entregada y compartida. Si quieres más vida, desposéete de ella y entrégala para que el otro crezca. Es esa otra lógica a la que nos invita el camino de Jesús.

En el cambio cultural de nuestra Iglesia y de nuestra congregación nos vendría bien el traer a la memoria a los padres y madres que nos han engendrado en la fe y nos han formado en esa escuela del amor, de la vida entregada día a día. Y, al mismo tiempo, nos animemos mutuamente a poner en juego nuestra vida, al darla en cercanía, escucha, presencia, servicio, donación. Que de allí surja esa nota tan necesaria hoy, de una Iglesia menos quejumbrosa y más gozosa, más celebrante de la vida recibida y entregada.



Entre todos los mensajes que recibimos en nuestros celulares, ¡qué bien hacen los que nos anuncian buenas noticias! Esos papás que te comentan que esperan un nuevo hijo en la familia, o que alguien cesante, por fin encontró trabajo, o que el resultado médico es alentador, a pesar de todo. A menudo el bien no hace ruido. ¡Qué bien le hace a un país cuando recibe buenas noticias! ¡La buena noticia de una inflación más baja, el aumento de los salarios mínimos o de las bajas pensiones! ¿Hace cuánto tiempo no tenemos una alegría nacional? ¿Cuándo fue la última alegría de las Iglesias que caminan en Chile?

Para disponernos al cambio que queremos para nuestro país y también para nuestra Iglesia y la congregación, debiéramos aguzar nuestros sentidos. Debiéramos, con ojos bañados de una esperanza fuerte, destacar lo positivo, lo valioso, lo hermoso que hay entre nosotros, en los otros.

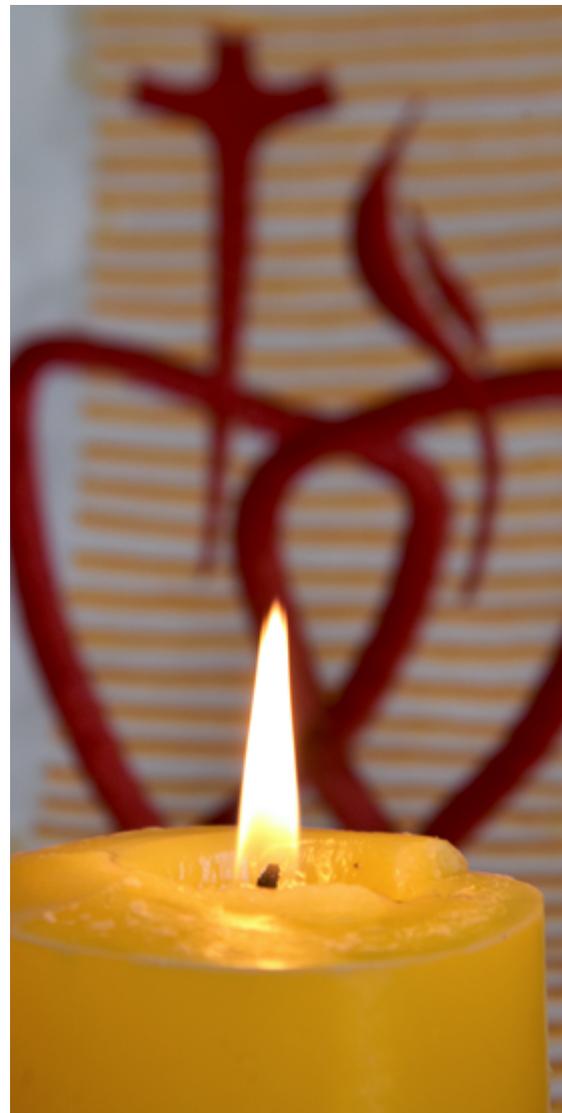
No se trata de vivir en la auto celebración o en la adulación, sino en apuntar al bien que no hace ruido, a lo positivo que puede pasar inadvertido, a la grandeza de las personas que brilla en gestos cotidianos y que esperan, simplemente, miradas capaces de acogerlo, de celebrarlo, de bendecirlo.

Me gusta ver las filas de esos familiares fuera de las cárceles, que van a ver a sus esposos, esposas, padres, madres, hijas o hijos. Hayan hecho lo que hayan hecho, esas personas son más que su delito. En la Iglesia marcada por los abusos, nos ha evangelizado la fe de muchos sobrevivientes que, a pesar de lo sufrido, siguen creyendo en Dios, en la bondad que hay en las personas, que aman a pesar de las heridas.

¡Cuánto bien le haría a nuestra Iglesia que de parte de los abusadores hubiera, simplemente, más palabras de dolor por el daño causado, dicho con las palabras simples y genuinas que nos ofrece el

Evangelio! Me gustaría poder prolongar el poema de nuestro hermano Esteban Gumucio, diciendo: "¡Amo la Iglesia de los sobrevivientes y de los abusadores, que, con lágrimas en los ojos, mirándose a los ojos, emprendieron los pacientes caminos del perdón dado y recibido!".

Que el contemplar, vivir y anunciar nos dispongan una vez más, como Iglesia y como congregación, a acoger el don del amor de Dios padre que viene en el encuentro de Jesús, junto a María, en nuestros hermanos y hermanas.



# Cambiar con Psicología

El autor explica que la transformación cultural implica cambios profundos en los valores, normas y costumbres de la vida de las personas. La clave está en intervenir esos valores con liderazgos genuinos y haciéndose cargo de las dificultades que surgen. En el mundo religioso, además, implica transferencias de poder.

Rodolfo Núñez Hernández | Psicólogo



La vida consagrada en occidente se inscribe en el contexto del cristianismo primitivo. Es posible identificarla en las prácticas eremíticas iniciales hasta alcanzar sus primeras formulaciones en las soluciones monásticas. Entre estas, la orden de San Agustín, en el siglo IV, y la de San Benito junto a su regla, en el siglo VI, son las expresiones monacales mejor logradas. Lugares destacados les caben a los religiosos Franciscanos y a los Dominicos en el siglo XII. Asimismo, por las ramas femeninas de la vida religiosa, sobresalen las Benedictinas, en siglo VI; las Carmelitas, en el siglo XII, y las Clarisas, del siglo XIII. Todas estas comunidades forman parte las organizaciones pioneras de los cristianos que decidieron entregar su vida como un modo de servir a Cristo y la Iglesia. Una entrega que les demanda un servicio a tiempo completo. La congregación de los Sagrados Corazones surgirá recién a fines del siglo XVIII.

Esta forma de vida —la consagrada— se despliega en realidades culturales y situaciones históricas diversas, que demandan constantes adecuaciones para adaptarse a los contextos y, de ese modo, mejor servir. De lo exitoso de esta tarea, depende la permanencia de esta manera de vivir el Evangelio en el curso de la historia. La iglesia, como institución que cobija a las congregaciones también despliega sus propios procesos de adaptación a las

realidades sociohistóricas culturales. La expresión más extensa y compleja recibe el nombre de concilio. Un buen ejemplo de esto es la magnitud de los cambios que produjo —y sigue causando— el Concilio Vaticano II.

En las ciencias sociales, entre las cuales está la psicología, cuando se habla de transformación cultural se alude una modificación profunda de las categorías valóricas, las normas y las costumbres que orientan y guían la vida de las personas. La amplitud de las transformaciones tienden a ser muy amplias, afectando a los distintos componentes de una sociedad y, por consiguiente, al modo en que se desarrolla la vida en esta. Puede afectar a las instituciones, las prácticas sociales, la estructura familiar, las relaciones de género, la religión, las artes, la educación y la identidad colectiva.

La psicología, como ciencia de la conducta humana, juega un papel importante en el conocimiento y manejo de las dinámicas que implican los procesos de transformación cultural en las organizaciones. Asimismo aporta luces en el rol que juegan las personas y sus lógicas comprensivas y de comportamiento en los procesos que implican el éxito o fracaso de las innovaciones deseadas.

A continuación, algunas formas en las que la psicología se relaciona con las transformaciones culturales en las organizaciones.





Para llevar delante y de un modo eficaz los procesos de transformación, se deben intervenir los valores, las disposiciones comprensivas y comportamentales – actitudes – en las que se sustentan las organizaciones. Además, se deben tomar en cuenta las conductas con las que manifiestan esas actitudes y el valor que

las originó. La psicología puede ayudar a identificar estrategias para promover el cambio de valores, actitudes y conductas, a través de técnicas introspectivas, sistemas de autocontrol individual y comunitario. También puede proporcionar herramientas para la comunicación efectiva, la persuasión y la gestión del cambio.



La psicología social y la psicología organizacional entregan criterios para el ejercicio del liderazgo más adecuado en las organizaciones que se encuentra llevando adelante procesos de cambio cultural. Esta tarea debe ser desempeñada en coherencia con la lógica transformativa que se busca implementar. El líder debe promover una visión compartida con un fondo motivacional que estimule la resiliencia, tanto entre los integrantes de la organización como en la organización misma. Del mismo modo, a través del modelaje de su propia conducta, promueve

los cambios culturales buscados. De esta manera es posible resistir y superar los inevitables movimientos que se suscitan en contra de los cambios que se busca implementar.

Es relevante el rol del líder en los procesos de cambios intencionados, como los cambios culturales. Debe mantener la motivación alta, el compromiso activo por parte de los integrantes y una visión de futuro sólida y creíble.



Hacerse cargo de las comprensibles dificultades que comporta para la organización y las personas un proceso de la magnitud del cambio cultural, implica atender aspectos tales como: **análisis y planificación del cambio**. Esto implica contar con un plan estratégico, con sus respectivas opciones tácticas, y los recursos necesarios para que este cambio se produzca. Otro aspecto a considerar es la comunicación y la participación. Esto permite mantener a las personas informadas acerca del proceso, de los beneficios y de las eventuales dificultades que pueden aparecer. El diálogo y la cogestión en la toma de decisiones deben ser estimulados para aumentar el compromiso y la aceptación del cambio.

puede dejarse de lado, porque es un factor que puede hacer fracasar todo el proceso. La resistencia al cambio es común y puede provenir de diferentes fuentes; entre estas, el miedo a lo desconocido, la falta de comprensión o la preocupación por las consecuencias negativas. Para superar esta dificultad es necesario hacerse cargo de abordar las preocupaciones, brindar apoyo emocional y práctico a los participantes en el proceso y evidenciar el valor y la necesidad del cambio.

Los procesos de cambio, además, comportan el **desarrollo de habilidades y capacitación** en competencias específicas que permitan sustentar los cambios en la gestión y en el modo de establecer las relaciones en la organización. En consecuencia, se deben crear las instancias para que los integrantes y partícipes de este proceso



puedan volverse hábiles en desplegar las exigencias valóricas, actitudinales y comportamentales necesarias para el cambio en una organización religiosa. Esto implica capacitaciones en todas las tareas que se estime necesarias.

Finalmente, dentro de la gestión de este cambio, la dimensión que alude a la *Evaluación y ajuste* es relevante. Es importante realizar un seguimiento para evaluar el progreso y los resultados del proceso y realizar las modificaciones necesarias. Esto implica aprender de las experiencias pasadas y utilizar la retroalimentación para mejorar futuros procesos de cambio.

Otro elemento que se aborda en los cambios culturales es la *Cultura y clima organizacional*. Estos conceptos se refieren a las normas, valores, creencias y comportamientos compartidos en una organización. Estos pueden estar en sintonía o en resistencia con los objetivos del proceso de cambio. Es necesario, por consiguiente, tenerlos en cuenta y determinar el rol que jugarán en las dinámicas orientadas hacia las modificaciones buscadas.

Habitualmente los procesos de cambios a nivel de transformaciones culturales son lentos. Esto se acentúa, sobre todo, si se demanda una colaboración activa de quienes han sostenido la forma de entender y hacer las cosas que se quiere cambiar.

## Los cambios culturales en las organizaciones religiosas



Este tema es altamente sensible. Está ligado a transformaciones que producen transferencias de poder real o simbólico.

Una transferencia real del poder se produce cuando los laicos comienzan a ejercer roles y tareas que anteriormente solo estaban destinadas a consagrados. Y ocurre, también, cuando los consagrados se dejan interpelar y asumen cambios desde la lectura crítica que les realiza el mundo civil.

Una transferencia simbólica sucede cuando, en el imaginario del mundo laico, la figura del consagrado deja de estar revestida de una condición sagrada y se la percibe como la de un hermano que camina a su lado, en el esfuerzo de construcción del Reino.

Por eso, los procesos de transformación deben ser desarrollados del modo más eficaz posible. De esto depende el logro de un reencuentro vivificante entre el mundo consagrado y el mundo laico.





DESDE UNA MIRADA SINODAL:

# El cambio en nuestra relación con los laicos

El servicio, acompañamiento y formación a los laicos, en nuestra familia religiosa SS.CC, ha sido una constante histórica. Hoy ante la escasez de vocaciones, surge de nuevo el tema que nos hace plantearnos interrogantes claves para nuestro futuro. Es lo que hace este artículo, que junto con recoger la historia nos pone en otro ámbito de desafíos respecto de la transformación cultural que buscamos.

Por René Cabezón Yáñez, ss.cc.

**D**esde los orígenes de la Congregación de los Sagrados Corazones, el laicado ha estado muy presente. Esto se refleja en el N°9 de las Constituciones que nos rigen como religiosos, que establecen la existencia de “una Rama Secular donde sus miembros se comprometen a vivir la misión y el espíritu de la Congregación”.

Tan pronto llegados a Chile, los religiosos y sacerdotes SS.CC. fomentaron el trabajo con laicos, especialmente con relación a lo litúrgico. Se organizaron en Asociaciones de fieles que buscaban cultivar la devoción

al *Sagrado Corazón de Jesús y la Adoración Eucarística*, entre otras manifestaciones de nuestra identidad carismática.

Hacia finales del siglo XIX (1894), cuando aún no nacía la Universidad Católica de Valparaíso, la congregación creó la Escuela de Leyes Sagrados Corazones de Valparaíso para formar profesionales del Derecho con una inspiración cristiana y con conciencia social.





A mediados del siglo XX, con el Concilio Vaticano II, tomaron fuerza otras manifestaciones laicales. Estas se expresaron en la docencia en nuestros colegios, en los apoyos y cercanía solidaria al mundo social del Patronato y en las intensas tareas pastorales y sociales en las populares parroquias en Santa Inés, Gómez Carreño y Reñaca Alto.

En los años 70 declinó el trabajo desde la Acción Católica y los movimientos apostólicos laicos pasaron a adquirir un rol preponderante.

Así, en nuestra provincia surge la necesidad y la opción de darle una buena formación teológica y humana a los laicos para el mundo popular. En Santiago, en esa década del 70, surgió la Formación de Líderes Católicos (FOLICO). Después, para el mundo universitario, nacieron las parroquias universitarias en Santiago y en Concepción y el Centro Alameda en la capital. Posteriormente, surgieron los CPJ (Centro de Pastoral Juvenil) en las cuatro ciudades donde nos encontrábamos en los años 80 y 90 (Concepción Cañete, Valparaíso y los tres centros de Santiago).

A partir del año 2000, la congregación reactivó a nivel mundial la Rama Secular y en Chile se creó el "Programa Fermento", para educadores SS.CC., y otro para asesores del mundo juvenil y parroquial.

Cerca del año 2010, se puso en marcha el programa trianual de "Camino Espiritual", para laicos SS.CC. El año 2020, se reactivó un programa de dos años de formación para profesores de nuestros colegios, que llamamos "Camino de Emaús", inspirado en el "Programa Fermento".

## ♡ Francisco y su impulso a los laicos que peregrinan en Chile ♡

Con la crisis de abusos en la Iglesia chilena, se ha visto reducida la participación laical en todos los ámbitos. Sin embargo, el Papa Francisco ha dicho que solo se saldrá de la crisis eclesial con un laicado formado y comprometido. Esto permitiría ayudar a realizar las transformaciones que dejen de lado no solo los abusos, sino que también el clericalismo, que es su principal causa.

Francisco dice en la carta del 31 de mayo del 2018: "La Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tendrán el coraje de decirnos, 'esto me gusta', 'este camino me parece que es el que hay que hacer', 'esto no va'... 'Que nos digan lo que sienten

y piensan'. Esto es capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro" (N°1).

“ Con ustedes se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. ***Sin Ustedes no se puede hacer nada.*** Exhorto a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una ***Iglesia cada día más sinodal***, profética y esperanzadora ”

(N°7).



## †♥†♥ Los laicos SS.CC. en nuestra actual provincia †♥†♥

El tema que hay que relevar en los actuales procesos generados por los últimos capítulos provinciales y, de modo especial, por el XX Capítulo Extraordinario, es *cómo y con qué tipo de laicos vamos a caminar en la próxima década*.

Sobre esto hay abundante literatura. Las pertenencias a los institutos religiosos o congregaciones a través de las terceras órdenes, redes o ramas seculares y sus adhesiones a la espiritualidad y formación identitaria que reciben o desean recibir, deben considerar varios aspectos. Entre estos, la edad, el tiempo vital de cada uno de ellos, obligaciones con su núcleo familiar, lugar de residencia geográfica, especialmente en ciudades grandes, disponibilidad pastoral, responsabilidad laboral y hasta su mantención económica. Todos estos son factores hacen aún más complejo el aporte solicitado a los laicos y la entrega que pueden hacer a la misión.

No obstante, más allá del impedimento que generan esos factores, el XX Capítulo Extraordinario, en el N°65, diseñó una fórmula para que *“laicos de la Rama Secular participen por invitación del gobierno provincial en instancias de toma de decisiones en torno a la Misión”*.

Por ello, más que frenar este caminar con estos hermanos y su protagonismo, se busca trabajar con más fuerza con ellos, de manera seria y consistente, de tal forma que *produzcan muchos y duraderos frutos*.

Desde esa perspectiva, el trabajo con laicos en las actuales circunstancias, desafíos y barreras implica ahondar en la transformación cultural que estamos emprendiendo como religiosos, para ser como nos pide el Papa, Iglesia más sinodal, más misionera, más solidaria y laical.

Este deseo de **cambio pastoral y transformación cultural** debe pasar por el centro de nuestra vida y vocación, que es Jesús. Este, con su llamado personal a ser sus discípulos bajo este carisma de los SS.CC., nos interpela para *anunciar al mundo el Amor de Dios revelado y encarnado en Él*. De lo contrario, esto no dará resultado o al menos no llegará al puerto que nos interesa, ayudar a “Construir la Civilización del Amor” como anticipo del Reino de Dios.

## ♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥† Diversidad laical †♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†♥†

En este desafío, hay que tener en cuenta que hay una gran diversidad de relaciones que se establecen entre laicos y laicas y -en consecuencia- también con nuestra congregación.

En otros términos, y sin intención de valorar menos, nuestro laicado, hoy por hoy, es más amplio que quienes participan activamente en nuestra Rama Secular o en algunos programas de formación congregacional.

Una mirada panorámica nos hace apreciar que nuestros laicos SS.CC. van desarrollando una gran diversidad de vínculos y adhesiones con la provincia, desde la participación en nuestras obras hasta el rol profesional o de colaboración estrecha. Esto les ha permitido recibir, en estos últimos diez años, distintos elementos formativos y entrar en espacios institucionales de participación congregacional. Estos avances nos alegran, pero aún falta mucho.



## †♥†♥†♥†♥†♥†♥ Misión y Carisma compartidos †♥†♥†♥†♥†♥†♥

Estas tareas nos ponen ante la reflexión del carisma SS.CC. y de cómo hacemos participar a estos hermanos no consagrados en la misión, respetando las vocaciones específicas de cada uno.

Así, podemos señalar que el desafío que tenemos por delante es pasar de laicos que trabajan “para” los religiosos, a laicos que trabajan “con” los religiosos en una obra común.

El concepto de comunión y participación es clave para la comprensión de lo que afirma el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*, así como la categoría de servicio y misión, es clave para la comprensión de la Constitución *Gaudium y Spes*.

Por ello, hoy podemos afirmar que la mayor novedad del Concilio es presentar a la Iglesia como **comunión misionera y de servicio**. Una Iglesia que, a la hora de configurar su identidad y su misión, su ser y su quehacer, continuamente debe estar mirando al mundo y a la historia e intentar la transformación de la sociedad (J.M. Arnaiz).

La “convivencia y acción conjunta laicos-religiosos trae enseñanzas”. Una de ellas es que en estas experiencias concretas de pastoral: “se descubre un nosotros apostólico y un nosotros carismático” (obra citada de Arnaiz<sup>1</sup>).

## †♥†♥†♥†♥†♥†♥ Desafío abierto al futuro †♥†♥†♥†♥†♥†♥

En la actual coyuntura congregacional y de cara al futuro, se abren reflexiones que debemos enfrentar con claridad. Con pocos hermanos y variadas obras y con un carisma vigente y pertinente para la sociedad actual, en medio de una transformación deseada y exigidas por la realidad, surgen variadas interrogantes.

Algunas preguntas vinculadas al cambio en nuestra relación con los laicos son:

¿Es posible hacer partícipes a los que se interesan en nuestro carisma y misión (y estilo eclesial), pero que no viven en medio de nuestras presencias o ciudades donde estamos? ¿De qué manera se podría hacer?

¿Solo los de la Rama Secular son susceptibles de ser invitados a un mayor compromiso carismático en nuestras obras SS.CC, en Chile y Argentina? ¿De qué manera podemos llegar a los otros laicos que no tienen un estatus tan claro?

¿Cómo podemos invitar en forma activa a laicos diversos y más jóvenes y acompañarlos adecuadamente?

¿Podemos seguir generando servicios y cercanía con ellos a pesar de su diversidad de estatus, de vínculo con nuestras obras o servicios, aprovechando las plataformas electrónicas? ¿Es posible que estas iniciativas sean animadas por ellos mismos? ¿Cómo facilitar su financiación de manera que sean espacios plurales y diversos socialmente?

Y, por último, un desafío concreto y próximo, que nos exige el N°65 del XX Capítulo: ¿Cuál será la manera concreta y operativa que se adoptará para elegir al delegado/a laico/a de la Rama Secular que deberá sumarse en ciertas instancias con el Gobierno Provincial?

En síntesis, la transformación cultural en la que estamos empeñados nos exige repensar y encontrar nuevos caminos de relación con los laicos que pertenecen a nuestra comunidad y con aquellos que serán llamados en un futuro próximo.

<sup>1</sup>José María Arnaiz, *Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy*. PPC, 2014 P. 115ss.



## UN CAMINO CON PARROQUIAS:

# En la gracia del Bautismo, encontramos la esencia para el actuar en estos tiempos

La necesidad de cambios en toda la congregación viene forjándose ya desde hace un tiempo, pero para avanzar se requiere un consenso porque se trata de cambios profundos en los modos de ser y de hacer las cosas.

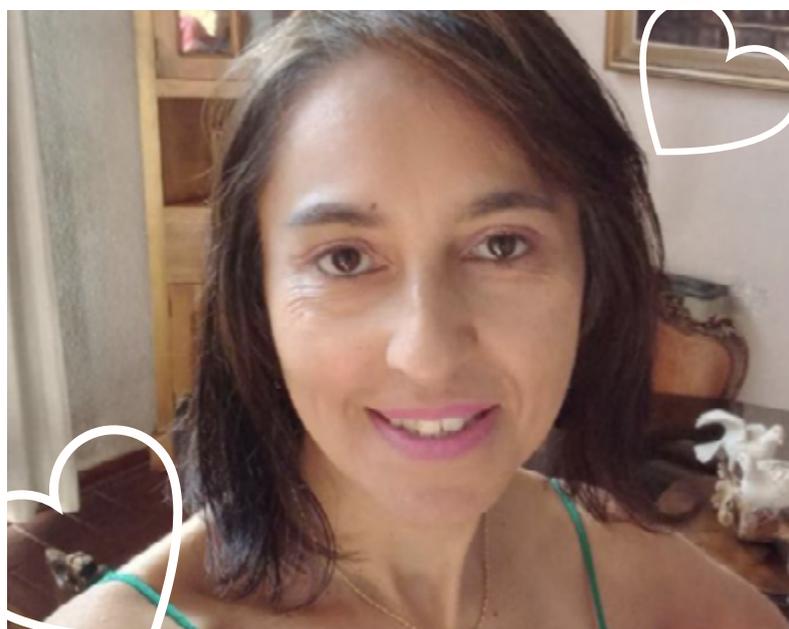
Bernardita Zambrano Chávez / Coordinadora Gestión Parroquial Provincial

Los hermanos SS.CC, desde hace unos cinco años han venido reflexionando sobre la necesidad de cambios en toda la congregación, producto de las diversas situaciones de abuso de distinta índole, vividas al interior de algunas de sus obras y en toda la Iglesia. El consenso entre ellos es la necesidad de una transformación cultural, de *cambios profundos en los modos de ser y de hacer las cosas*<sup>2</sup>.

Las parroquias son un ámbito de acción donde los hermanos se encuentran prestando su servicio ya sea como párrocos "in solidum", es decir, junto a los hermanos de la comunidad se encargan de la encomienda pastoral de una parroquia; o como moderadores, es decir, comparten el ejercicio de la cura pastoral junto a un equipo de laicos/as y diáconos. Por tanto, es allí, en ese ámbito de la misión, de la conducción compartida de la cura pastoral, en lo administrativo, la enseñanza y el ámbito de la santificación, donde se juega día a día esos nuevos modos de ser y de hacer las cosas de manera diferente.

Dar ese paso del ser y hacer las cosas distintas resulta muy amplio y por tanto, difícil de observar y medir. De allí la importancia de definir con mayor precisión, de qué se trata la transformación cultural.

De acuerdo al equipo provincial que gestiona esta reflexión, la misión de la



transformación cultural involucra a todos los miembros de la congregación y a sus estructuras internas. Es un proceso profundo y sostenible que debe llevar a un cambio significativo en los valores, normas, actitudes y comportamientos de la organización. Cambios que logren la creación de ambientes bien tratantes, con igualdad de género, con aceptación de la diversidad y con respeto en todos los ámbitos de su actividad.

Si nos enfocamos en esta declaración estratégica encontramos tres grandes aspectos a desarrollar. Primero, el involucramiento de todas las personas

<sup>2</sup> XX Capítulo Provincial 2022 (n° 69)



que integran las estructuras internas de la congregación. Segundo, invitación a un proceso profundo y sostenible en el tiempo. Tercero, cambio en valores, normas, actitudes y comportamientos, para la construcción de ambientes bien tratantes y así desterrar para siempre aquello que en el pasado hizo propicio todo tipo de abusos.

Me parece importante decir que la congregación tiene un modo de entender la Iglesia, es decir, una eclesiología que tiene a la base el sentido de Iglesia como pueblo de Dios. Esta idea de Pueblo de Dios, una de las eclesiologías del CVII, es la que el papa Francisco ha relevado como adecuada y esperanzadora para estos tiempos<sup>3</sup>. Si nos adentramos en esta eclesiología, vemos que se fundamenta en uno de los grandes sacramentos que compartimos con el Jesús histórico, que es el bautismo. Jesús, al igual que todos los que seguimos su camino, celebró este rito de acercamiento al amor misericordioso de Dios y a su misterio de todo lo bueno, lo bello y lo verdadero, que deseamos que se derrame en nuestras vidas.

Pues bien, el bautismo como hoy lo entendemos produce principalmente tres frutos: recibimos el Espíritu Santo, nos purifica del pecado y somos incorporados a la Iglesia como hijos/as de Dios. El sacramento nos configura con el misterio pascual de Cristo y en Él nos hacemos partícipes de su función sacerdotal, profética y real<sup>4</sup>. Aquí, en la gracia del Bautismo, encontramos la esencia para el actuar en estos tiempos, que nos invitan a ser y hacer las cosas de un modo distinto.

El bautismo, a través de la triple función ministerial de sacerdotes, profetas y reyes/reinas, otorga derechos y deberes a los que estamos invitados todos los cristianos/as a responder. Cuando la Iglesia adolece de testigos de fidelidad al Evangelio, que sean coherentes y den paz y esperanza al mundo, se requieren esas respuestas a las que nos invitan al bautismo. ¿Qué nos

toca ser y hacer entonces hoy en el ámbito parroquial?

Desde la experiencia de este año y medio acompañando la gestión de las ocho parroquias de la provincia Chile Argentina, me surgen tres invitaciones:

## **1 Autonomía y la función real:**

Es tiempo de sacar el carné de mayores de edad, como nos dijo el Papa Francisco, en la recordada Carta al pueblo que peregrina en Chile (2018)<sup>5</sup>. Esta mayoría de edad implica, sobre todo, tener consciencia y manejo del poder del que cada uno ha sido dotado, para luego ponerlo al servicio de los demás. Tanto los hermanos SSCC, como el laicado en puestos de liderazgo, deberán trabajar por favorecer relaciones horizontales, que puedan también ser evaluadas en favor del bienestar de la comunidad. Para esto, es clave construir espacios para el empoderamiento y la autonomía del laicado en la toma de decisiones en las parroquias, también en las instancias de evaluación mutua para reconocer las asimetrías de poder y manejarlas con equilibrio y justicia.

## **2 Formación y la función profética:**

Hoy, queremos escuchar la buena noticia del Reino, ya no sólo en la prédica del domingo, sino que en lo cotidiano y, también, en la vida pastoral de la Iglesia. Necesitamos la voz profética de hombres y mujeres de estos tiempos que se dejan conducir por el Espíritu de Dios. Para esto, es clave que el laicado busque y se dé tiempo para instancias formativas y espirituales y que los sacerdotes, dotados de

<sup>3</sup> Cf. Evangelii Gaudium 114

<sup>4</sup> Cf. CIC 871

<sup>5</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco\\_20180531\\_lettera-popolodidio-cile.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html)



formación teológico-espiritual y pastoral, dediquen más horas a la entrega de conocimientos, porque la experiencia dice que un laicado que sale de la ignorancia es un laicado más empoderado para enseñar también a otros.

**3 Institución de ministerios y la función sacerdotal:** El mundo está ávido de bendición, de una palabra de aliento, de acompañamiento en el dolor, en la muerte y también en la celebración de la vida, de los eventos de la vida. Por ello, necesitamos creatividad y asertividad para instituir de modo oportuno y responsable nuevos ministros y ministras, que colaboren en la función de la santificación, hombres y mujeres que nos ayuden a reconocer la gracia de Dios actuante en medio del acontecer cotidiano.

Y ¿tenemos signos ya de todo esto? Sí, los tenemos en nuestras parroquias y por eso damos gracias a Dios y nos maravillamos, como María, porque Dios ha hecho grandes cosas. (Lc. 1,49). Nos maravillamos de hombres y mujeres que se hacen disponibles para colaborar en la conducción de la vida de las parroquias (equipos de gestión, canon 517,2). Nos maravillamos de que cada día haya más lugares donde el laicado asume la presidencia de la celebración de la palabra en ausencia de sacerdotes. Nos maravillamos de que hombres y mujeres de fe acompañen con su oración a los enfermos en su lecho de muerte o den esperanza en el dolor presidiendo responsos o funerales.

En conclusión, y en palabras de Jesús *la cosecha sigue siendo abundante y los obreros son pocos, pero si lo pedimos, el Señor sigue enviando obreros a su cosecha* (Lc.10, 2), La transformación cultural nos habilita la mirada para descubrir nuevos obreros y obreras, y con ellos, ser y hacer las cosas de otro modo.



PASOS JUVENILES QUE DEJAN:

# Huellas de cambio

La formación, la participación en iniciativas sociales, y el uso positivo y creativo de las redes sociales, son pasos que dan los jóvenes de nuestra pastoral juvenil.

Adrián Neira Aguilera / Coordinador PJ SS.CC.

Estas palabras del Padre Esteban se reubican en la historia al ser conectadas hoy con los jóvenes, ya que estos no son el futuro de nuestra sociedad... son el presente. Por tanto, tienen un papel fundamental en la construcción de una sociedad diversa, integrada y con sentido de pertenencia que permite "Hacer sentir al otro más humano". A través de sus acciones y decisiones, ya están dejando huellas de cambio.

Uno de los primeros pasos de los jóvenes es educarse y formarse en valores como la solidaridad, la empatía, el respeto hacia los demás y el medio ambiente; todos pertenecientes a los ejes programáticos de la Pastoral Juvenil SS.CC. Esto les permite, individual o comunitariamente, tomar decisiones más conscientes y responsables en su vida cotidiana y también les da herramientas para liderar proyectos y acciones que buscan mejorar la realidad que les rodea.

Otro paso importante es que se involucran en iniciativas sociales y comunitarias que buscan solucionar problemas y necesidades de su entorno. Esto lo hacen a través del servicio hacia los que más lo necesitan, en actividades misioneras, en la participación en organizaciones no gubernamentales, en grupos de activismo social, o, incluso, liderando proyectos formativos propios que buscan mejorar la calidad de vida de sus comunidades.

“ Como ciudadano del mundo / me comprometo en conciencia / a pensar, vivir y actuar de tal manera / que donde se organice la mentira / busque y proclame la verdad ”

(Esteban Gumucio)





Además, los jóvenes utilizan su voz y capacidad de influencia en las redes sociales difundiendo mensajes de cambio y concientización sobre temas importantes como la igualdad de género, la diversidad sexual y cultural, la protección del medio ambiente, entre otros.

En resumen, los pasos juveniles que dejan huellas de cambio son aquellos que buscan educar, involucrar y empoderar a todos los jóvenes de hoy. Dejan huellas en los que se muestran libres, auténticos y hasta imperfectos y que se posicionan como agentes de cambio en su entorno y en la sociedad, con compromiso serio y crítico, pero sin ingenuidad.

Los jóvenes se están comprometiendo, semana a semana y firmemente, a dar un pequeño paso hacia un mundo mejor. Pongamos la esperanza en que juntos podemos lograr grandes cambios y dejar varias huellas positivas en la historia. ¿Por qué no?

A la luz de lo anterior, pongamos juntos nuestras intenciones de cara al Segundo Encuentro Provincial de Jóvenes de los SS.CC. que se realizará entre el 26 y 30 de diciembre. Tenemos la esperanza en que este evento genere una huella indeleble de cambio.



“NUESTRO PRIVILEGIO ES SERVIR, COMO RELIGIOSOS Y MINISTROS”:

# Comunión y Participación desde la Liturgia

La transformación cultural, en la que estamos embarcados, debiera tocar todos los ámbitos de nuestra vida. Y en ella, la liturgia juega un rol importante y cotidiano, tanto la que celebramos cada día en nuestras comunidades de hermanos, como la que celebramos y presidimos en diversas comunidades de nuestra pastoral. Este cruce revela, claramente, que también aquí tenemos una tarea por delante.

*Guillermo Rosas ss.cc.*

La liturgia, entendida como todo ese mundo de celebraciones de la fe del pueblo creyente, es una acción comunitaria por sí misma, desde las más oficiales como la eucaristía y los sacramentos, hasta las más populares como el rosario o una novena. Su propia etimología nos lo recuerda: acción del pueblo y para el pueblo.

Como acción central en la vida de las comunidades creyentes, la liturgia es un espacio y un tiempo de comunión y de participación. La imagen de la última cena de Jesús con sus discípulos y discípulas es, tal vez, el ícono más elocuente de ello: allí está reunido Jesús y esa pequeña comunidad con la que compartió sus años de ministerio itinerante, su predicación y su oración, sus momentos de fraternidad, de enseñanza, de intervenciones milagrosas, de rechazo y de duda, los episodios de confrontación y de conflicto.

Ha llegado el momento culminante de su ministerio mesiánico y los dados parecen echados para un final indeseado y violento. El Maestro quiere celebrar la Pascua con quienes ha compartido la vida en los últimos años: su verdadera familia. Y en su gesto determinante de asociar el pan y el vino, de esa liturgia principal de la fe israelita, a



su propia muerte ya próxima, instaura una profunda comunión con aquellos a quienes reparte el alimento y la bebida, en las cuales se queda para siempre como signo de su servicio que es amor radical. “Cada vez que comemos de este pan, y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas”, decimos en una de las aclamaciones después del relato de la institución en la plegaria eucarística.

Esta profunda comunión, que en la celebración de la eucaristía halla su expresión más elocuente e inmediata, es propia de toda la liturgia. Toda celebración





Cuando el Concilio Vaticano II realizó una reforma general de la liturgia romana, tenía como trasfondo la necesidad de sacarla del presbiterio, del ámbito de los doctos y entendidos, del ínfimo grupo del clero, y devolverla como celebración de la fe al gran cuerpo del Pueblo de Dios, limpia de todo lo que a través de siglos la había alejado de su sentido originario y de la participación de la comunidad.

Los cambios producidos en los años posteriores al Concilio buscaban, precisamente, manifestar que la liturgia no es acción solo de varones, del clero y de un par de monaguillos, sino de toda la asamblea: mujeres y varones, laicos y laicas y de cada cultura y etapa de la vida. Esta es la razón del uso de las lenguas de cada pueblo, del cambio en la ubicación del altar, símbolo de Cristo, que se puso entre quien preside y la asamblea y de la construcción de iglesias más anchas que largas, para expresar mejor el valor de la asamblea reunida en torno al Señor. Asimismo, por esto, también, irrumpe la Biblia en toda su riqueza y diversidad, porque siendo un alimento necesario para la fe, la gente no lo conocía ni comprendía. También son manifestaciones de los cambios las nuevas plegarias eucarísticas, incluso para los niños, de modo que ellos pudiesen acceder mejor a los contenidos de la fe expresados en los textos litúrgicos. Igualmente, se aceptó que la música, compañera inseparable de la liturgia, entrase en ella con nuevos ritmos, melodías e instrumentos y se extendió la participación a muchos laicos y laicas en diversos roles litúrgicos.

La comunión de un grupo se manifiesta mucho más claramente cuando cada uno de sus miembros se siente partícipe de la acción conjunta. Esta simple verdad está en el origen del largo esfuerzo, desplegado desde inicios del siglo XX, para que la "participación consciente, activa y fructuosa" volviese a ser el fundamento de la liturgia de la Iglesia.

Han pasado ya casi 60 años desde el Concilio y nuevos desarrollos desafían a la liturgia. Tal vez el más álgido en los últimos tiempos es el de extender los

ministerios y el rol de la mujer en la liturgia más allá de las fronteras actuales, lo que desafía la naturaleza del clero y el alcance de la autoridad y el poder en la Iglesia. También el carácter comunitario, participativo y familiar de la liturgia es un desafío para una liturgia que para muchos ha dejado de ser significativa, considerada más un rito hueco y aburrido, que un encuentro vivo con Jesucristo. Quienes presidimos habitualmente la liturgia somos responsables no sólo de cuestionar nuestro propio clericalismo en ello, sino también de animar a la comunidad a una participación que la haga experimentar la comunión y el ser Iglesia en torno al Señor cuando celebra su fe.

Las liturgias multitudinarias y solemnes son muy pocas. A veces parece que fueran ellas el paradigma de las liturgias comunes y frecuentes. Y no debiera ser así. Más bien, la sencillez y familiaridad de la cena del Señor debiera ser la medida con la que toda liturgia, incluso la más solemne, se mida. Es lo que el concilio quiso al emprender la reforma.

En tiempos de transformación cultural, el camino es volver a valorar la liturgia como acción de un pueblo en el que nosotros no tenemos privilegios por el hecho de ser ordenados diáconos, presbíteros u obispos. Nuestro privilegio es servir, como religiosos y ministros, al pueblo del que formamos parte como bautizados.

La liturgia la celebra Cristo total: Él que es la cabeza, en su condición de Resucitado y Vivo para siempre, y nosotros que somos su Cuerpo, como comunidad con roles y responsabilidades diversas. Puede que el camino de transformación nos lleve a resituar el simbolismo de la presidencia de Cristo, pero nunca nos llevará a sustituirlo. Puede que avancemos más en la forma y el género de los ministros, pero nunca nos llevará a eliminar la diversidad de servicios y roles que, como en una orquesta, confluyen e interactúan en una liturgia comunitaria. Puede que alcancemos la familiaridad y la sencillez de la última cena, pero no podremos renunciar a la hondura espiritual de la presencia de Cristo en el pan y el vino eucarísticos, ni a la misión que nos lanza cuando comulgamos con su misterio pascual.



LA ESCUELA DEBE TRANSFORMARSE:

# La renovación en las aulas



El autor sostiene que “la escuela sigue estructurada y funcionando sin mayores variaciones, transformándose en espacios que debemos transformar desde dentro, con motivación intrínseca, porque es lo que nuestras y nuestros estudiantes requieren si esperamos de ellas y ellos que sean no solo ‘buenas personas’, sino agentes de cambio cultural también en nuestra sociedad”.

Fernando Maffioletti | Rector Colegio SS.CC. Manquehue

No hay duda de que, como humanidad, estamos enfrentando un cambio de época—o de era—de aún insospechada envergadura. Esta transformación, se puede manifestar en, a los menos, tres aspectos. Primero, a nivel general, el conocimiento global de la humanidad se multiplica cada vez más rápido (probablemente en menos de dos años), lo que a su vez será potenciado por la inteligencia artificial. Segundo, como humanidad estamos destruyendo el único planeta que tenemos, lo que angustia y paraliza a algunos, moviliza a otros y mantiene indiferente a varios que niegan el deterioro planetario o afirman que lo que se está haciendo es suficiente. En tercer lugar de relevancia, creo yo, está el fenómeno de las migraciones. Gran cantidad de seres humanos transitan de un país o continente a otro, con distintas motivaciones y bajo muy diversas circunstancias, llevando su idioma

y cultura a nuevas latitudes. Esto contribuye a “diversificar las diversidades” que se hacen cada vez más visibles en cada país.

A nivel local, en nuestro país, vemos como prima la desconfianza tanto en las instituciones como entre las personas. A esto se suma un alto grado de intolerancia y polarización, la proliferación de fake news y el uso de los medios y redes para agredir y destruir al que piensa distinto.

En este contexto ¿qué deberíamos priorizar en la formación de quienes ya son protagonistas del siglo XXI y que seguramente “verán” el siglo XXII?

Claramente la escuela y la sala de clases necesitan un cambio cultural (entendida como “la forma en que hacemos las cosas”) radical, fundamentalmente en las siguientes dimensiones:



♥ **Estudiantes protagonistas y educadores aprendices:** Hoy el conocimiento está a un click de distancia, por lo que el rol del docente ya no es transmitir conocimientos a los alumnos (= “los sin luz”), sino diseñar y acompañar procesos de aprendizaje, donde él es experto en sus respectivas materias y en el logro de aprendizajes de esta. Por otro lado, el estudiante deja de ser un sujeto pasivo, mero receptor, y sus

inquietudes y capacidades pasan a tener un rol clave en la búsqueda de respuestas y nuevas soluciones. Así, la escuela ya no es una “comunidad de enseñanza” sino una “comunidad de aprendizaje” en la que todas y todos somos aprendices, donde el error es aprovechado y utilizado como oportunidad de aprendizaje y donde el proceso es tanto o más importante que el resultado.



♡ En esta misma línea es clave el **desarrollo del pensamiento crítico, creativo y metacognitivo**. En nuestra vida cotidiana, como en los grandes temas de la sociedad, probablemente nos enfrentamos a información de mala calidad (incompleta, manipulada o derechamente falsa). Frente a este tipo de información, los antiguos y nuevos temas y los desafíos contemporáneos requieren de nuevas perspectivas y soluciones creativas. Finalmente, con la evolución exponencial del conocimiento, es indispensable hacer visible y consciente el cómo estamos procesando la información y aprendiendo, esto ayuda a enfrentar nuevos aprendizajes. En este sentido, el aprendizaje no es acumular y memorizar un sinfín de conocimientos (aunque la memoria es muy importante), sino desarrollar el pensamiento.

♡ **Cómo aprendemos y vivimos con otros.** Otra dimensión fundamental del cambio cultural en la sala de clases es el **trabajo cooperativo y las relaciones interpersonales**. Todo aprendizaje, y la aplicación de este, está mediado por nuestras relaciones con otros. Aprendemos de otros, con otros y para relacionarnos con otros. Por lo tanto, es fundamental saber cómo relacionarnos con los demás. El aprendizaje no es una empresa individual, desconectada de otros, sino colectiva, desafiado y apoyado por adecuadas relaciones interpersonales.

♡ **El uso de las tecnologías.** Los avances tecnológicos es otro gran desafío para el cambio cultural en nuestros colegios. En primer lugar, porque los adultos de hoy aprendimos, crecimos y nos desarrollamos en un mundo totalmente distinto al de las actuales generaciones, por lo que nos cuesta integrarlos. En segundo lugar, porque socialmente existen muchas aprehensiones respecto al espacio de la tecnología en los procesos de aprendizaje. Por ejemplo, hoy hay distintas campañas por prohibir el uso de celulares en el espacio escolar, aparatos que los

propios padres compran a sus hijas e hijos y que estos usan cotidianamente.

♡ A nivel de escuela el cambio cultural más significativo de las últimas décadas es, creo yo, el reconocimiento y valoración de **niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos**. Este es un cambio que impacta fuertemente la cultura escolar, porque nos obliga a modificar desde la raíz las formas de relacionarnos unos con otros. Los estudiantes dejan de ser pasivos y pasan a ser protagonistas, desafiando las formas en que estábamos acostumbrados a trabajar. Pasan, así, a ser real y efectivamente la motivación y centro de toda la labor de la escuela.

♡ En esta dimensión cobra especial relevancia trabajar la **convivencia positiva** entre quienes integran la comunidad. A partir del abordaje oportuno de los naturales conflictos al interior de toda comunidad, se puede crear una “cultura de buen trato” que desarrolle un sentido de seguridad y pertenencia, sin los cuales no hay aprendizaje de ningún tipo. En esta convivencia positiva no se debe permitir ningún tipo de maltrato ni abuso. Es necesario trabajar constantemente en el reconocimiento de las propias emociones, la resolución pacífica de conflictos y el compromiso e involucramiento de todas y todos los integrantes de la comunidad con este objetivo.

Para desarrollar tanto el pensamiento crítico y creativo como el sentido de seguridad y pertenencia, es imperativo no sólo reconocer sino **valorar y celebrar la diversidad**. Diversidad en los estilos y tiempos de aprendizaje, en la forma de ver e interpretar la realidad, en las formas de pensar y de creer, en las vías para abordar las problemáticas sociales y medioambientales que enfrentamos como humanidad, diversidad para construir con todas y todos.



Todas estas dimensiones son totalmente compatibles con las cuatro conclusiones del trabajo sinodal, realizado en los últimos dos años por las comunidades de aprendizaje de los colegios de nuestra Congregación en Chile, pensando en nuestra propuesta educativa para las próximas décadas:

**1** Una nueva y amplia comprensión del **Currículo SS.CC. en sintonía con el mundo de hoy.**

**2** Que la educación SS.CC. se desarrolle viviendo una **experiencia de comunidad inclusiva.**

**3** Que el Currículo SS.CC. forme en el **compromiso social para servir con sentido y promover el Bien Común.**

**4** Finalmente, que en la experiencia de comunidad **se promueva la participación y la corresponsabilidad** en un estilo de sinodalidad.

A pesar de todos los avances de los últimos 100 años, quizá un poco más, la escuela sigue estructurada y funcionando sin mayores variaciones. Es un espacio que debemos transformar desde dentro, con motivación intrínseca. Si esperamos que nuestros estudiantes sean no solo “buenas personas”, sino agentes de cambio cultural en nuestra sociedad, la escuela debe transformarse. Es lo que nuestras y nuestros estudiantes requieren.





CAMBIA TODO CAMBIA, TAMBIÉN LA PASTORAL:

# Navegando en las Olas de la Tecnología Digital

En este análisis exploramos cómo la intersección entre la tecnología y la pastoral está catalizando una transformación cultural en las comunidades de fe. Desde la problemática de las *fake news* hasta el uso de la inteligencia artificial, el papel de la pastoral está en constante evolución, exigiendo un enfoque proactivo y éticamente informado para navegar por estos mares digitales.

Aníbal Pastor N. | Comunicador



La dinámica y perpetua interrelación entre tecnología y pastoral es un catalizador de transformación cultural dentro de la Iglesia. Parafraseando a Marshall McLuhan, pionero de la teoría de la comunicación, “el medio es el mensaje”. Así, el mensaje de la fe, desde sus primeros días hasta la actualidad, se ha esculpido y

adaptado a los avances tecnológicos. En esta perspectiva, el eje de nuestra reflexión será entender la transformación cultural necesaria en nuestras comunidades de fe para asumir y adoptar estos cambios.

En su libro “La Galaxia Gutenberg”, McLuhan hace un análisis lúcido del impacto de la imprenta en el siglo XV sobre la cultura y la sociedad, incluyendo la forma en que las personas interactuaban con la fe. La imprenta permitió la producción masiva de la Biblia, anteriormente reservada para la élite eclesiástica, democratizando así su acceso y dando lugar a la Reforma Protestante.

En el siglo XXI, nos encontramos en medio de una revolución digital, caracterizada por Internet y las tecnologías digitales como las redes sociales, el *streaming* en vivo, las videoconferencias, videos juegos, metaverso, realidad aumentada, inteligencia artificial, entre otras. Estos avances están transformando nuestra relación con la



fe, exigiendo de nosotros un enfoque pedagógico y creativo para aprovechar estas herramientas en el desarrollo de una comunidad de fe en la era digital.

Esto se relaciona con la reflexión del teólogo Jon Sobrino, quien enfatiza la necesidad de renovación y transformación

constantes en la Iglesia, adaptándose a los cambios contextuales para continuar su misión en el mundo. Como él afirma, “la Iglesia, en cuanto es enviada al mundo, ha de encarnarse en él. No puede ser sino Iglesia en salida”, un concepto que recoge y difunde el Papa Francisco.



## Pastoral en la Era de la Digitalización

Nuestra pastoral debe embarcarse en una navegación estratégica y consciente de esta era digital. Las redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, y las plataformas de videoconferencias nos dan la posibilidad de acercar la palabra y la misión de la Iglesia a una audiencia global y diversa.

Un ejemplo inspirador es el del Papa Francisco, quien ha sabido utilizar las redes sociales para acercarse a los fieles de todo el mundo. A través de sus mensajes diarios en Twitter, reflexiones en YouTube e interacciones en Facebook, el papa Francisco se ha convertido en una figura accesible y cercana para millones de personas, reflejando el potencial de estos

nuevos medios para la pastoral.

Sin embargo, el uso de estas tecnologías también nos confronta con desafíos. Las ‘fake news’, o noticias falsas, son un fenómeno creciente en nuestras redes digitales que nos hacen comprender que la verdad es esencial para la libertad, y por tanto, la propagación de la desinformación puede ser un obstáculo para nuestro desarrollo como comunidad. De ahí que sea de nuestra responsabilidad como religiosos y agentes de pastoral laicos, asumir un papel activo en la promoción de la alfabetización mediática, fomentando la transparencia, la creatividad, el pensamiento crítico y el discernimiento ético en nuestras comunidades.



## Inteligencia Artificial

La Inteligencia Artificial (IA) es otro desarrollo tecnológico que está marcando un nuevo horizonte en la pastoral. Algunos ya están utilizando chatbots con IA para responder a preguntas teológicas básicas y proporcionar guía espiritual. La IA, bien empleada, puede ser una poderosa herramienta para ampliar nuestro alcance y personalizar la participación.

Sin embargo, la IA plantea desafíos éticos importantes, pues cada innovación tecnológica nos enfrenta a la cuestión fundamental: ¿Qué significa ser humano en la era de la IA? La IA puede ser una herramienta valiosa para la pastoral, pero no puede, y no debe, reemplazar la interacción y relación humana. El corazón de nuestra labor pastoral reside en las relaciones humanas auténticas y la IA debe servir para facilitar y no para reemplazar estas interacciones.





## Pastoral y Ética

La tecnología, sin duda alguna, está cambiando el terreno en el que se practica la pastoral, desafiándonos a adaptarnos y a innovar. Pero tener presente siempre que la realidad no está en internet, sino en la vida de los pobres y excluidos. En este sentido, la pastoral tiene una función primordial de mediación. Debe ser un puente entre la tecnología y los valores evangélicos que promovemos y, también, ser un vínculo entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías y los que se encuentran excluidos.

Aquí es donde la ética juega un papel fundamental. Es necesario que, como agentes de pastoral, hagamos un uso ético y responsable de las tecnologías. Debemos recordar que detrás de cada pantalla, hay una persona, con sus propias luchas y alegrías, buscando a Dios en su vida. En cada interacción digital, tenemos la oportunidad de ser un rostro de la misericordia de Dios.

Pongamos un ejemplo práctico en un contexto pastoral. Supongamos que una comunidad parroquial decide emplear un chatbot con IA para responder a las preguntas frecuentes sobre horarios de misa, sacramentos, entre otros. Es un paso adelante en términos de

eficiencia y disponibilidad. Sin embargo, siempre se debe asegurar que las personas puedan contactar con un miembro del equipo pastoral si lo necesitan, porque la IA no puede ofrecer la calidez y empatía humana. Aquí vemos un uso ético de la tecnología, que mejora el servicio pastoral, pero al mismo tiempo respeta y valora la relación personal.

La labor pastoral en la era digital, por tanto, nos reta a ser creativos, resilientes y profundamente humanos. La tecnología nos abre nuevas vías para evangelizar y acompañar, pero siempre teniendo en cuenta que, como nos recuerda el papa Francisco, “la revolución digital nos plantea la interrogante de cómo navegar en este océano de posibilidades para que realmente sirva al bien del ser humano, respetando su dignidad trascendente”.

En esta era de rápidos cambios tecnológicos, estamos llamados a ser navegantes audaces, dispuestos a explorar nuevos territorios para la evangelización y el cuidado pastoral. Es un viaje emocionante, lleno de desafíos, pero también de grandes oportunidades confiando siempre que Dios nos guía en cada paso del camino.



## Catequesis y Formación Espiritual

La Inteligencia Artificial también puede jugar un papel importante en la catequesis y la formación espiritual. Por ejemplo, las plataformas de aprendizaje online pueden utilizar la IA para personalizar los recursos y actividades según las necesidades y el ritmo de aprendizaje de cada persona. Asimismo, un chatbot de IA podría proporcionar respuestas a preguntas frecuentes sobre la fe y la doctrina, ofreciendo un recurso accesible y conveniente para aquellos que buscan profundizar en su comprensión de la fe.

Una aplicación de esos usos podría ser el empleo de un sistema de recomendación

basado en IA, en una plataforma de aprendizaje en línea de una parroquia. Este sistema podría sugerir recursos y actividades en función de los intereses y las necesidades de cada persona, pero siempre permitiéndole a la persona tener la última palabra sobre lo que quiere aprender y explorar.

Todo esto requiere un enfoque pedagógico que valore el acompañamiento y el diálogo, que vea la tecnología como una herramienta al servicio del proceso de formación y no como un fin en sí mismo. Como nos recuerda el Papa Francisco, “la educación no es solo información sino formación,





no solo el hecho de conocer sino el de saber cómo actuar; implica tener un juicio crítico y una capacidad de discernimiento y de interpretación, de saber entrar en relación con los demás y con la realidad”.

En este sentido, la IA puede ser un recurso valioso para la catequesis y la formación, pero siempre al servicio de un proceso de formación integral y centrado en la persona.



## Transformación Cultural

Las posibilidades y retos que trae consigo la inteligencia artificial, nos instan a una necesaria transformación cultural en la Iglesia. Específicamente, implica fomentar una cultura de aprendizaje continuo, apertura al cambio, y compromiso activo con las nuevas tecnologías. Como señaló monseñor Lucio Adrián Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, “es urgente y necesario formar una comunidad cristiana que sea capaz de acompañar, discernir, comprender e integrar las novedades que el mundo digital trae”.

Por ejemplo, una parroquia podría implementar talleres de capacitación en alfabetización digital para sus miembros, ayudándoles a entender cómo navegar en la web de manera segura y cómo discernir la información en línea. Al mismo tiempo, podría fomentar un diálogo abierto y honesto sobre los beneficios y los desafíos de la IA y sobre cómo utilizarla de manera responsable y ética en el contexto pastoral.

Además, la parroquia podría explorar formas de integrar la IA en su ministerio y actividades. Por ejemplo, podría utilizar un

chatbot de IA para responder a preguntas frecuentes de los feligreses o podría usar un algoritmo de recomendación para personalizar el contenido de su boletín electrónico. Esto no solo ayudaría a la parroquia a ser más eficiente y efectiva en su ministerio, sino que también demostraría un compromiso activo con la cultura digital y las nuevas tecnologías.

Sin embargo, es importante que este proceso de transformación se realice de manera reflexiva y centrada en la persona pues sabemos que “la máquina no puede sustituir el corazón humano”. La IA puede ser una herramienta valiosa en el contexto pastoral, pero nunca debe reemplazar la importancia de las relaciones humanas y del encuentro personal con Cristo.

Si bien la IA presenta una serie de oportunidades y desafíos para la pastoral en la era digital, enfrentar estos desafíos requerirá una profunda transformación cultural en la Iglesia, que incluya una apertura al aprendizaje continuo, una actitud reflexiva y crítica hacia la tecnología y un compromiso activo con la dignidad y el crecimiento integral de cada persona.



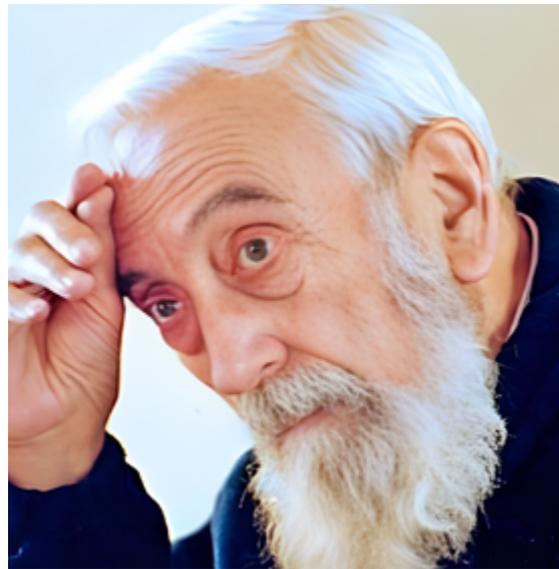
LO DIJO ESTEBAN GUMUCIO:

# Vivir una Conversión permanente en un permanente Cambio Cultural

El P. Esteban es un ejemplo de coherencia y modelo de vida religiosa que considera las circunstancias culturales de su compromiso con Jesús. En mucho se adelantó a los tiempos y hoy nos habla con plena actualidad. Así se concluye luego de leer y meditar esta selección de textos ofrecida por Sergio Silva, ss.cc. Los títulos y subtítulos pertenecen al editor.

## Es el corazón el que debe cambiar

*Mi vida ha pasado como un relámpago y con una vivencia de tu cercanía, Jesús. Ahora, estos sentimientos son más profundos convertidos en convicciones de fe y no giran tanto en el nivel de gustos sentimentales. Frente a éstos, tengo que reconocer que la vocación seguida con cierta fidelidad se me convierte a veces como una subcultura, me acostumbro a vivirla como si fuese algo mío, natural, como un quehacer y un estatus. No quiero que se me quede así dormido el amor. Necesito despertar en mí el asombro, la atención a la realidad tuya, Señor, en mi vida. Exteriormente puede ser que nada cambie, pero es el corazón que debe cambiar. Gracias, Jesús. (Cartas a Jesús, 2014, p. 58)*



## Apertura a cambios de orientación en mi vida



Sergio Silva ssc

*La vocación del cristiano se da siempre en un contexto histórico y cultural. La vocación del cristiano es siempre un proceso de conversión para lograr una identificación con Cristo. Pero no con un Cristo acomodado a nuestros intereses mundanos sino con un Cristo que es pobre y está con los pobres. (...)*

*El Evangelio es una Buena Noticia que tiene que pasar por una palabra dura para una parte de mí mismo. Es primero y ante todo una buena noticia que hay que escuchar con la apertura y buena voluntad de un corazón que no es neutro, de un corazón dañado, arrinconado e instalado en sus intereses y seguridades, de un corazón marcado*



*afectivamente por culturas ambientales. Por eso, junto con ser buena noticia que me grita "Dios te quiere gratuitamente", es palabra como espada de dos filos que me desinstala. Si fuera únicamente un anuncio sin repercusiones vitales, no habría nadie que pudiese cerrar sus oídos.*

*Me doy cuenta de que es un anuncio que es gratuito, que llega a mí no por mis buenas disposiciones o méritos, pero que no llega a ser actuante en mí sin un sí, que por mi parte significa apertura a cambios de orientación en mi vida. No hay "ven y sígueme" sin dejar redes.*



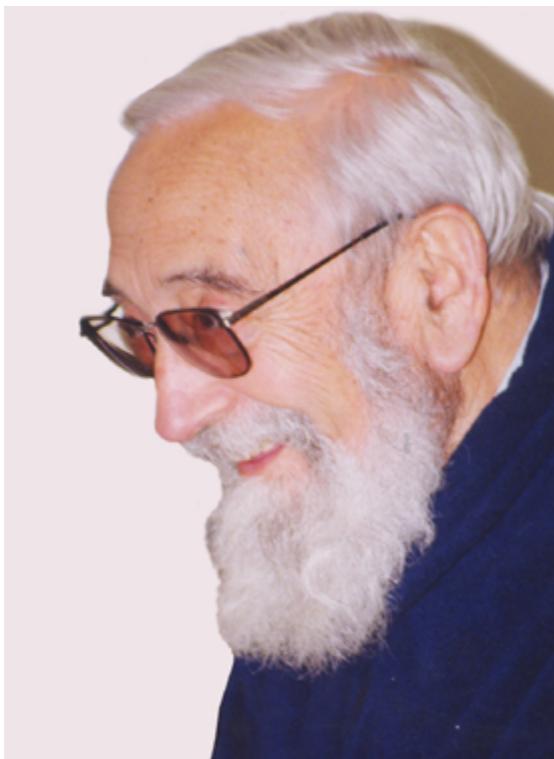
## Qué fácil es quedarme yo siendo el mismo

*Me doy cuenta de que, por ser yo un privilegiado de un orden social injusto, la buena noticia de la bienaventuranza de la pobreza se encuentra con un corazón culturalmente muy parcial, muy inclinado a doblarle la punta a la flecha, a acomodar la exigencia evangélica para que pueda convivir sin desalojar a esas otras exigencias no evangélicas que están incorporadas en mí con pieles de oveja, siendo lobos.*

*Qué fácil es quedarme yo siendo el mismo y dándole a los pobres mis energías de*

*trabajo, mi compasión, mi tiempo. Pero la bienaventuranza de la pobreza tiene que traducirse en una opción que no es sólo de preocupación por los pobres, de trabajo por los pobres, de destinación y aglutinación de fuerzas para lograr un mundo favorable a los pobres, sino en una opción integral que toca la verdad de mi ser: es un llamado a identificarme desde adentro con Cristo pobre.*

*(De "El desafío de la opción preferencial por los pobres" - Original manuscrito en Archivo Provincial de Chile, Escritos inéditos, Q3 04).*



## Nos transmitimos mutuamente

*San Benito decía que el monasterio es escuela del servicio del Señor: "Dominici schola servitii"... Si no vas a la escuela, no aprendes. Hay escuelas grandiosas y hay escuelas rurales. En verdad, para aprender las primeras letras da lo mismo. Los niños chicos son igualmente felices en una "High School" sofisticada, que en una pequeña escuela; lo importante es que reciban y den amor. La escuela la hacen los profesores y los alumnos. En esta escuela, todos somos las dos cosas: profesores y alumnos; profesores, no en el sentido de científicos o técnicos, sino en el sentido de comunicadores o testigos. Nos transmitimos mutuamente esa multiforme gracia de Dios, nos transmitimos una cultura familiar; una manera de ser, una manera de ver y sentir las*



cosas de Dios y del mundo. Constituimos una familia. La familia tiene posesión pacífica, a su manera, de valores que son comunes a otras muchas familias. Los transmite con su acento, su ceceo propio.

De I. Vida de Infancia. 1. A la escuela de la experiencia de otros - Original manuscrito en Archivo Provincial de Chile, Escritos inéditos, O2 C265 C350).



## La corrupción que trae consigo todo poder

La cultura religiosa tradicional de nuestro pueblo hace del sacerdote un ser fuera de serie que ocupa un lugar reverencial. El servicio de servir a la comunidad presidiendo el culto ha llevado al sacerdote a subir gradas y sentarse en un trono. Efectivamente detenta el poder de consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo, el poder de perdonar los pecados, el poder de enseñar con autoridad la Palabra del Señor. Qué fácil es, a partir de este poder destinado al servicio, empinarse a la competencia con los poderes de este mundo.

Yo quiero confesarlo con sencillez: ha sido uno de los flancos de batalla de estos 50 años. Me he sorprendido muchas veces con estos comienzos de corrupción que

trae consigo todo poder. Lo he sentido como una sutil pasión y también me he encontrado, con la misma frecuencia, con la gracia viva de Jesucristo, en la experiencia comunitaria; quiero decir que la misma iglesia, a través de la experiencia comunitaria entre la gente sencilla y de fe profunda, me ha ido enseñando a compartir el poder, a no encontrarle sentido sino cuando está al servicio de los humildes, a no separarme de la comunidad para sentarme sobre ella, sino a comprender con el corazón que sólo siendo parte de ella y con ella tiene sentido el carisma sacerdotal.

De 1988 o 1989. – Sin título - Original manuscrito en Archivo Provincial de Chile, Escritos inéditos, A3 01).



## Principal tentación

En el contexto cultural de nuestros días el Poder aparece como algo especialmente ambiguo. Hay en él una especie de contradicción insanable; es difícil separar el Bien del Mal; el egoísmo, de la entrega. El Poder deja traslucir espectacularmente la insuficiencia humana, la disponibilidad del hombre para el bien y para el mal.

En nuestro mundo actual, el Poder tiene un rostro muy complejo y variado, formas de distinto signo: tiene que articular poder económico, poder político o pedagógico, cultural, religioso. Toda organización entraña ya un tipo de poder.

Ante tan compleja realidad hay cierta imposibilidad de identificar bien su rostro,

ya que a menudo se presenta hasta sin rostro, como es efectivamente el rostro anónimo o enmascarado de los mayores poderes en la humanidad actual. Y todo tipo de poder es delicado de administrar. Con cierta razón el Antiguo Testamento presenta el poder como algo sujeto a lo demoníaco... El hombre se envanece con el poder, se siente dueño de la vida y llega hasta a posponer a Dios. Es el pecado de soberbia de Adán y Eva, quienes simbólicamente vienen a ser la encarnación de la más grave tentación del ser creado: no reconocer a Dios como Dios.

De "La inspiración cristiana de la política (Las manos heridas, 214-215).





## El servicio del poder

*El Poder y la Riqueza son hermanos gemelos: hacen que el hombre confíe en sí mismo y se olvide de su hermano: crean autosatisfacción y se pierde el sentido de nuestra fragilidad como dependientes de Dios.*

*La ciencia puede salirse de su sentido propio y revestirse de poder para inflarse y convertirse en esclava del poder geopolítico o del poder económico; la técnica puede llegar a trocarse en poder de muerte y destrucción.*

*No se juega con el Poder: su sentido pleno está en ese hombre, Cristo Jesús, puesto de rodillas delante de los Doce en la última*

*Cena. Él es el Maestro y Señor y se coloca en la actitud del servidor humilde: el hombre es su amo a quien sirve hasta entregarle la vida; esa actitud de rodillas es sólo posible para el que, primero, ha subido al monte a orar y ha reconocido en el rostro misterioso de Dios a los hombres sus hermanos a quienes quiere servir.*

*Podríamos decir que allí, en Jesús de rodillas orando ante su Padre, y en Jesús de rodillas lavando los pies de sus discípulos, se encuentra el secreto de la política auténtica: búsqueda del poder para servir.*

*De "La inspiración cristiana de la política (Las manos heridas, 214-215).*



## Nuestra coraza

*Me doy cuenta de que toda vida celibataria y sacerdotal tiene mucho de subcultura a la cual uno se habitúa. No resulta difícil vegetar suavemente en el marco de un conjunto de costumbres que se han hecho, después de unos*

*años, una segunda naturaleza. Es fácil construir una coraza que impida que la comunidad interfiera nuestra vida.*

*De Los tiempos del verbo amar, 2015, p. 217.*



## «Decida usted, Padre...»

*El Concilio Vaticano II insistió mucho en la noción de servicio. Y ésta es una de las ideas que más nos ha impactado. Ella nos hace volver al Evangelio. Y hay que reconocer que no es fácil en nuestro ambiente cultural, en el que se le asigna a la Iglesia un alto ranking en cuanto al Poder. Es angustiante y a la vez*

*fascinante tener poder, y no hay nada que mundanice tanto nuestro ministerio como este «poder» entre comillas, que la gente misma, sin ninguna mala intención, lo desea para nosotros: «decida usted, Padre...».*

*De Fijos los ojos en Jesús, 2008, p. 74.*



## Vocación en una cultura cambiante

*Nuestro primer quehacer evangelizador es vivir nuestra vocación de religiosos. No somos menos religiosos a los fervorosos 20 años que a los 78. Hay aquí una incesante «obra» que hacer: vivir el proceso de conversión permanente, en*

*medio de una cultura cambiante que suele no tener mucha compasión de nuestro paso lento; procurar con empeño y buena voluntad seguir la marcha de nuestra comunidad.*

*De Fijos los ojos en Jesús, 2008, p. 226.*



# Seguimos caminando hacia una Cultura de buen Trato

“Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza”, dijo el papa Francisco en su Carta apostólica en forma de motu proprio “Vos Estis Lux Mundo”.

Javiera Albornoz | Coordinadora de Prevención y Reparación SS.CC



que una persona sea dañada, maltratada, e incluso abusada, en un espacio en el que se supone debía ser de acogida, protección y cuidado.

En paralelo había que enfrentar la crisis con transparencia, verdad y justicia. Por esto, empezamos a trabajar en armar un sistema que nos permitiera ir avanzando con mirada de futuro, haciéndonos cargo en el presente de los daños causados en el pasado. El caminar ha sido largo y no exento de errores. Muchos y muchas han colaborado en ello y se fue conformado lo que hoy llamamos el Sistema de Prevención y Reparación, un sistema que a ratos avanza de manera inorgánica, pero que, en todo momento, ha mantenido a las víctimas como centro.

**D**e un tiempo a esta parte hemos venido incorporando una terminología que, hasta hace poco, e inclusive hoy mismo, nos parece extraña y ajena a una congregación religiosa y a la Iglesia. Buen trato, prevención de abusos, accountability, sinodalidad, transformación cultural, entre muchas otras. Parece que la cosa va por cambiar las maneras de ser y hacer, no porque las tradicionales sean malas, sino porque han permitido los puntos ciegos, aquellos que dejan espacio para dañar a otros, sin que nada ni nadie sea capaz de anticipar la situación.

Cuando llegaron las primeras denuncias en contra de religiosos de nuestra congregación, aparte de la pena, el dolor y la rabia que sentimos, nos preguntamos el porqué, qué hay en nuestra esencia, en nuestra cultura, que propicia o hace posible

Es así como hemos ido entendiendo que este proceso finalmente se trata de una transformación cultural interna de nuestra congregación. Es un cambio significativo en los valores, normas, actitudes y comportamientos en relación con la prevención de abusos, la igualdad de género, la diversidad y el respeto en todos los ámbitos de nuestra actividad. Buscamos lograr una cultura más justa, inclusiva y respetuosa, que promueva la transparencia, la responsabilidad y la rendición de cuentas ante la sociedad y los fieles. Entendemos que este cambio debe ser profundo y sostenible, transformando nuestras maneras de ser y hacer. Solo así podremos avanzar en reparar en alguna medida el daño causado, procurando un “Nunca Más”.

# HACIA LA CULTURA DEL BUEN TRATO SS.CC.

## Inicio de la Crisis



Primeras noticias y denuncias en los ssc



Se nombra un Delegado Provincial de Recepción de denuncias



Se inician las primeras Investigaciones previas



Se crea el Comité de Crisis

2018

## Trabajando por el Buen Trato y la Prevención



Surgen nuevas denuncias y testimonios



XIX Capítulo Provincial



Se realizan investigaciones previas con abogados externos



Se crea el Comité de Buen Trato y Prevención



Se elaboran los Lineamientos y Protocolos de Acción y de Prevención para las pastorales juveniles SS.CC



Se crea el Comité de Verdad y Reparación

2020

## Transitando por caminos de reparación



Se elabora e inicia la implementación del Plan de Formación en Prevención para las obras SS.CC



Se ofrecen y comparten caminos de reparación a las víctimas

2021

## Vamos por el Nunca MÁS



Se llega a acuerdos extrajudiciales con todas las víctimas



Se extiende el protocolo a todas las obras, ambientes pastorales y personas ssc



Se realiza un diagnóstico de cultura a la Congregación

2022

## Iniciamos la transformación cultural



XX Capítulo Provincial



Conformación de equipos de prevención en todas las obras



Se realiza el primer acto simbólico de memoria

2023

## Gestionando nuestra Transformación Cultural



Proceso de acreditación en prevención de abusos, Praesidium



Se implementa equipo de gestión para la Transformación Cultural, a partir de las conclusiones del XX CP



VISÍTANOS  
EN NUESTRAS  
REDES   
SOCIALES



Congregación de los  
Sagrados Corazones  
PROVINCIA CHILE ~ ARGENTINA

[www.sccc.cl](http://www.sccc.cl)

